



RECENSIONES

María Dolores RAMOS PALOMO (coord.), *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, 374 páginas. Por **Mélanie Ibáñez Domingo** (Universidad de Valencia).

Tejedoras de ciudadanía. Tejer; crear, entrelazar para formar. Construir tejidos y telas –una actividad tradicionalmente femenina- en unas determinadas condiciones, con unas herramientas más o menos rudimentarias y empleando métodos o procedimientos dispares. En este caso, la metáfora del título de la obra colectiva coordinada por María Dolores Ramos se refiere a las protagonistas de esta acción –“tejedoras”- de un *producto* concreto: la ciudadanía. Cambiemos entonces condiciones por contextos: marcos espaciales y temporales, pero también internos de las culturas políticas e identidades de las que forman parte -activa- estas mujeres. Métodos o procedimientos por estrategias, marcadas entre otros factores por sus pretensiones u objetivos y posibilidades. Herramientas por medios de lucha y difusión, las cuales se diluyen con las estrategias. Y es que como en tantas otras fronteras construidas los límites entre contextos, estrategias y medios se difuminan; son porosos, hay interrelación.

Enmarcado en la denominada “historia de las mujeres y de las relaciones de género”, *Tejedoras de ciudadanía* continúa con el ejercicio de remover –cuando no cuestionar implícita o explícitamente- los enfoques y preceptos de la historia política más tradicional. Entre otros, recuperando y reivindicando la agencia de las mujeres y/o los colectivos femeninos. O planteando la presencia incuestionable de la diferencia sexual construida en los discursos y prácticas de las diferentes culturas políticas –véase por ejemplo en la identidad nacional proyectada o en el escaso reconocimiento, si lo hay, de sus actividades políticas-.

Quince investigadoras e investigadores. Dieciséis capítulos. Cuatrocientas páginas de un recorrido que se extiende desde los albores del liberalismo en el estado español hasta la transición tras la dictadura franquista. Un amplísimo marco cronológico que obviamente obliga –tal como se indica ya en la introducción- a una selección forzosa y a la presencia de vacíos. El eje vertebrador es la ciudadanía, entendida ésta según la concepción clásica que atiende a tres ámbitos interrelacionados: civil, político y económico o socioeconómico. El acento se sitúa fundamentalmente en el análisis de su construcción discursiva desde una perspectiva de género –incluyendo otros tantos ingredientes- y a la lucha de nombres propios por la consecución de la ciudadanía femenina.

Por otra parte, a lo largo de sus páginas *Tejedoras de ciudadanía* pone el énfasis en la heterogeneidad de los discursos, estrategias y objetivos de estas mujeres y/o colectivos femeninos – influidas o determinadas en gran medida por su pertenencia a determinadas culturas políticas e identidades-. No todas bregaron por tejer –otras tantas destejieron-, ni entendieron de la misma

manera en qué consistía esta tarea ni cómo debía llevarse a cabo. Su agencia no se traduce en un todo unitario y homogéneo, como tampoco lo es el arquetipo femenino en el imaginario de los diferentes colectivos sociales en un momento determinado –aunque haya puntos en común-. En definitiva: agencia, heterogeneidad y construcción son tres palabras que sugieren tanto los distintos textos como las fuentes empleadas –desde la voz propia de las protagonistas en sus escritos hasta los estatus de los colectivos que formaron; sin descuidar películas, cartelera política o sus acciones a través de los noticiarios-.

La obra se divide en seis partes que atienden a periodos cronológicos más o menos consensuados por la historiografía (Restauración, Primera República, dictadura franquista, transición, etc.); pero también atiende a los posicionamientos y actuaciones de mujeres y/o colectivos femeninos en ese tejer/destejer. A lo largo de los mismos se recogen las trayectorias de protagonistas individuales –Magda Donato o Teresa Claramunt-; actuaciones de colectivos femeninos en diferentes coyunturas –el Sexenio Democrático o la lucha antifranquista-; colaboraciones, permeabilidad y desencuentros entre colectivos –UME, MDM-; problemas y posibilidades de conceptualización –ciudad-familia, transgresión parcial-transgresión global-; La presencia en los imaginarios y en la proyección de identidades del constructo de género –anarquismo e identidad nacional-...

El recorrido de *Tejedoras de ciudadanía* comienza en la primera parte con la aproximación de María Dolores Ramos a la situación sociopolítica de las mujeres bajo el liberalismo. En un sugerente análisis, la autora señala la necesidad de calibrar la cultura política liberal atendiendo a los modelos de masculinidad y feminidad construidos. Roles asignados que fueron subvertidos al calor de determinados acontecimientos históricos. En este mismo sentido y en otra contribución, Gloria Espigado recorre las actividades femeninas bajo el paraguas del republicanismo en el Cádiz del Sexenio Democrático.

Ya en la segunda parte del libro, Sergio Sánchez continúa acercándonos a las culturas políticas republicanas de entresiglos. Qué significaba la república y ser republicana es abordado a través de los posicionamientos del republicanismo y de algunos de sus más destacados representantes. El balance, como será una constante en el estudio de las culturas políticas de izquierdas, es ambivalente. Si bien ofrecieron posibilidades de socialización y transgresión, el imaginario patriarcal subyació en los discursos y prácticas de sus compañeros de batalla. Precisamente este concepto de transgresión y la gradación de tal acción –parcial y global- constituyen el eje de la apuesta metodológica de Marta del Moral para analizar el asociacionismo femenino madrileño en el primer tercio del siglo XX.

Por su parte, Laura Vicente y Pilar Salomón nos ofrecen sendos trabajos sobre unas culturas políticas –las libertarias- *olvidadas* en comparación con la multitud de investigaciones sobre izquierdas más moderadas. La primera de ellas nos aproxima a una “rebeldía heterodoxa” en su compromiso político y en su vida personal: Teresa Claramunt. Por su parte, Pilar Salomón en un sugerente texto cuestiona la negación de una proyección nacional en el anarquismo antes de la guerra civil. Igualmente, a través del análisis de discursos, folletos, libros o cartelera, la autora se acerca a la construcción de género subyacente en la visión libertaria de España.

El itinerario continúa con los perfiles de esa “nueva mujer” vanguardista en lo personal y/o político que va apuntalándose con las primeras décadas del siglo XX y se afianza con la Segunda República. Por un lado, María Dolores Ramos analiza la trayectoria de Magda Donato –Eva Nelken- adentrándonos en los encuentros y desencuentros entre las distintas organizaciones que ondearon la bandera del sufragismo. Por su parte, Elena Andrés plantea la temprana atención teórica y el

cuestionamiento crítico de las culturas libertarias a las relaciones de género imperantes. Es en la contradicción entre esta teoría y las prácticas patriarcales del anarcosindicalismo donde la autora sitúa el origen del Mujeres Libres; organización de relativa corta vida pero cuyos planteamientos y prácticas la convierten en una referencia de los feminismos españoles.

El siguiente apartado –el cuarto- cambia radicalmente de registro para abordar el modelo de mujer propuesto e impuesto por la dictadura franquista. A través de las imágenes y artículos del semanario “Fotos”, Rosa Ballesteros nos acerca a este arquetipo femenino, pero también al anti-modelo. Este último no es otro que el de las “rojas”, caricaturizadas a través de dibujos y escritos jocosos. La lectura de los extractos escogidos no tiene desperdicio. El acercamiento a este prototipo de mujer continúa con el análisis de Francisco Javier Pereira de la controvertida película “Rojo y Negro”, quien nos va desgranando los elementos contenidos más llamativos atendiendo al contexto de su proyección. Finalmente, Sofía Rodríguez analiza la Sección Femenina atendiendo a un abanico amplio de las problemáticas que afectan a los estudios sobre la misma: su proyección e incidencia político-social, su capacidad de implantación y penetración o el perfil de su militancia.

En el penúltimo apartado del libro –el quinto- cuatro investigadoras se fijan en esa otra cara de la moneda. Por un lado, las mujeres represaliadas y/o exiliadas tras el final formal de la Guerra Civil. La mirada se centra en la agencia y el papel activo de estas mujeres: su militancia y participación activa en distintas organizaciones, así como los problemas y retos a los que se enfrentaron. Por otro, el recorrido, los encuentros y desencuentros de distintos colectivos femeninos de gran relevancia cualitativa durante los años de la denominada transición a la democracia.

Mercedes Yusta comienza con un completo estudio de la trayectoria de la Unión de Mujeres Españolas (luego Unión de Mujeres Antifascistas Españolas) y de la Unió de Dones de Catalunya. Herederas directas de las organizaciones femeninas bajo la égida del PCE, destaca su capacidad para tender puentes y crear redes de solidaridad con organizaciones francesas hermanas. Ello las dotará de proyección internacional y de capacidad de supervivencia en los tiempos de la clandestinidad. De nuevo, la agencia de estas mujeres choca con el discurso de género lleno de contradicciones del PCE. Discurso que no sólo no lo cuestionarán estas militantes, sino que lo proyectarán en sus publicaciones.

Mónica Moreno profundiza en la asimetría de la militancia masculina y femenina, analizando la falta de reconocimiento de las actividades de las mujeres del interior en el seno del partido. El apartado recoge una síntesis de la trayectoria de esta militancia femenina en la resistencia antifranquista; destacando la evolución de sus actividades en ámbitos de militancia feminizados, el surgimiento de una nueva generación de jóvenes con una cultura política distinta y la asunción de presupuestos feministas en el programa del partido.

En otro orden de cosas, Vicenta Verdugo recoge los resultados de su investigación sobre el movimiento asociativo de mujeres en Valencia durante la Transición. El eje de estas páginas cercanas ya al final del libro son sus actividades, estrategias de actuación y los encuentros y desencuentros en el seno del Movimiento Democrático de Mujeres que llevarán a la ruptura. Motivados por la heterogeneidad en las percepciones sobre, entre otros, las tareas sexuales y de reproducción o el debate de la doble militancia. Por su parte, María Ángeles Larumbe nos acerca a un desconocido Partido Feminista poniendo sobre el tapete la heterogeneidad de los colectivos feministas, las contradicciones del periodo y la importancia cualitativa de un reducido núcleo de militantes muy activas.

Finalmente, la sexta y última parte del libro, recoge un debate poco habitual en los libros de historia. Y es que rara vez otra disciplina está presente en las páginas de las investigaciones de los historiadores. En esta ocasión, Marta Postigo reivindica los trabajos de la psicóloga norteamericana Carol Gilligan y sus aportaciones a la ética del cuidado. Fundamentales por el cambio metodológico introducido –incluyendo la voz de las mujeres-. Ello implica implícitamente un cuestionamiento de la metodología empleada en esta disciplina y la reelaboración de los presupuestos del desarrollo moral. No obstante, los planteamientos de Gilligan han despertado también controversias entre las investigadoras feministas. Entre otras: ¿reproduce los estereotipos de género dominantes?

En definitiva, una obra colectiva ambiciosa por su amplitud cronológica y del *objeto* de estudio propuesto. La apuesta se centra en la agencia de las mujeres y colectivos femeninos, sin olvidar resaltar su heterogeneidad y los imaginarios y condicionantes que las marcaron y/o a los que hicieron frente. Una puesta al día que aúna síntesis con nuevos planteamientos y cuestionamientos sugerentes y controvertidos.